

5-1-2012

Reviewed Work(s): Las viudas de los jueves by Marcelo Piñeiro

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2012). Chasqui, 41(1), 239-241. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/43589719>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): *Las viudas de los jueves* by Marcelo Piñeiro

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 41, No. 1 (Mayo 2012), pp. 239-241

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43589719>

Accessed: 20-06-2019 14:10 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

católica de cuadros de uniforme de colegio). La dirección fotográfica de Juan Bernardo Sánchez Mejía es impecable: baños, aula, patio con lluvia, patio con sol, cuadros costumbristas, apartamento en Polanco, parque colonial, accidente apocalíptico en la autopista de Querétaro, colonia popular, cada uno tiene una paleta propia. Lo mismo ocurre con los decorados de Felipe Linares que van desde los baños sucísimos al ya mencionado apartamento minimalista de Polanco o el cuarto fresa de Sofía.

Los personajes protagonistas son Lourdes Valenzuela (Karen de la Hoya), “la Tora”, obesa y coja tras un accidente de tráfico y que camina gracias a unos pesados aparatos que recuerdan los de la polio. Lourdes vive en una colonia popular y su abuelo es un antiguo torturador de la Federal de Seguridad. La otra protagonista es Sofía (Scarlet Dergal), la hija rica de un juez corrupto que vive en una mansión de estilo porfiriano; un ser amoral que perdió la virginidad a los doce años y que vive en un mundo de hedonismo y autoadulación. A Sofía siempre la sigue como un perro faldero, Iris (Steph Boumelcroud), una huerita con copete, hija de un doctor y que es como un coro griego unipersonal, es el eco de su ama.

Siguiendo el modelo teatral hay escenas completas como la de la caída de Sofía rodada en parte con planos cenitales dado que hay que rodar tres personajes en un baño de colegio, indicando metafóricamente en qué clase de miseria moral están inmersas estas jóvenes. En estos baños es donde Sofía, Iris y Ana Ceci (Alenka Ríos) vomitan para mantenerse delgadas. Una de las escenas claves de la película es el striptease de Patricia (Natalia Zurita) en el departamento de Polanco; como es una menor es solo en ropa interior. Es en esta escena donde tal vez la película pierda su norte al traspasar la raya de la sexexplotación. Un senador guapo, joven y rico la invita y ella acepta. Las relaciones sexuales se omiten. Otras dos escenas relevantes son la vida de Alejandra (Denis Montes) en la Colonia del Valle, contada entera en unos divertidísimos dibujos animados. Su familia le robó el departamento a la abuela que vive marginada por estos squatters modernos. El padre de Alejandra es abogado y lo tiene todo preparado para que no los puedan echar. Alejandra vive en un closet como Harry Potter asida a una televisión pequeñita donde ve las telenovelas juveniles. La otra escena es un flashforward, una prolepsis, ya que vemos a Frida (Eva Luna Marengo), la chica “fea”, (en la realidad no lo es) de adulta como una prostituta de lujo. Galilea Montijo, actriz y celebrity de la televisión mexicana interpreta esta escena en que la Frida adulta se viste para ir a trabajar.

La película es una enciclopedia de vocabulario obsceno de la gran ciudad, que enunciado por niñas jóvenes es aun más impactante: “ojeta”; “vete a la verga”; “No mames, sí mamo”; “pinche loca”; “mierda”; “No manches”; “Sí hay pedo”; “A mí me la pela”; “Te voy a romper la madre”; “Nada me prende”; “Tengo un carácter de la chingada”; “la peda”; “luego me dan hueva”; “pinche puta”; “a huevo”. Dentro de este aspecto hay una escena hilarante en que las chicas discuten quién es Diego Rivera y concluyen que es el Hombre Pulpo del Hombre Araña.

El final es trágico ya que lo que ocurre es que María del Mar ha muerto desangrada al inducirse un aborto en el cuarto de baño con un ganchito. María del Mar estaba embarazada del padre de Sofía. La estudiante ciega, Diana, es la última en abandonar el aula y en cerrar la puerta y con ello la historia. Antes Sofía ha confirmado una invitación general a todas a Acapulco dinamitando la quinceañera de la Tora que iba a ser el mismo fin de semana.

Perras es una película de una ejecución formal impecable, las actuaciones de las actrices adolescentes son austeras, sin manierismo; la parte técnica, fotografía, música y sonido son perfectas. Pero es difícil ser trascendente y trivial al mismo tiempo, la esquizofrenia de la película produce desazón en el espectador. Si esta era la meta, la película ha tenido éxito.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

Las viudas de los jueves. Dir. Marcelo Piñeiro, Argentina y España. 2009. Dur. 122 min.

La adaptación de la novela del mismo título de Claudia Piñeiro (2005) es un drama clásico, exquisitamente contado. Típico del cine contemporáneo se nos introduce a los espectadores a un

presente confuso: una mujer de mediana edad que entra a una casa vacía de alta sociedad, una pareja que parece huir en una camioneta todoterreno y unos cadáveres que flotan en una piscina con aires de líquido amniótico. El resto de la historia es un flashback, una larga analepsis que sucesivamente nos llevará al presente de la historia. Siguiendo otra característica del cine contemporáneo el trasfondo político no domina la acción, la cinta es aparentemente apolítica pero un acontecimiento extradiagético cambiará la vida de todos los personajes. Una nota en el prólogo de la película nos dice que estamos en el amanecer del 17 de diciembre del 2001, este dato aparentemente inocuo es la bomba de relojería que pone en marcha la historia. La acción transcurre en el momento en que el corralito dinamita a la clase media argentina. En este caso a una clase media muy, muy alta pero que no pertenece a ese último escalón porque para eso hay que tener capital y las cuatro parejas de esta historia no lo tienen, al menos tres de ellas.

Los protagonistas son Tano (Pablo Echarri) y Teresa (Ana Celentano), la pareja perfecta de la nueva alta burguesía argentina; Martín (Ernesto Alterio) y Trina (Vera Spinetta), la pareja más desdibujada y más cerca del abismo; Ronnie (Leonardo Sbaraglia) y Mavy (Gabriela Toscano), los buenos de la película porque los redime el amor y su auténtica modernidad; Gustavo (Juan Diego Botto) y Carla (Juana Viale), quienes son tal vez los únicos inmunes a la crisis económica que les ha caído a todos encima, pero la violencia de género de Gustavo y la pasividad de Carla los condena.

La historia está perfectamente contada, por ejemplo, en un plano fijo se narran tres historias a la vez gracias a la profundidad del plano, como un cuadro gótico. Teresa se dispone a desayunar y a leer *La Nación*, en un primer plano que se superpone al de Teresa la mucama trae el desayuno y charla con la señora, un plano detalle del celular nos retrotrae al principio de la historia y tras la ventana se ve al jardinero que va a limpiar la pileta y en unos segundos descubrirá los cadáveres. Más tarde se repite el mismo plano en el mismo escenario; Tano mira su celular y hurga el bolso de su esposa, Teresa toma el sol tras la ventana y en el fondo la niña pequeña juega plácidamente. Siguiendo este modelo de narrar tan estéticamente redundante las escenas sexuales profundizan en la psicología de los personajes. Tano y Teresa se buscan pero no se encuentran; Gustavo y Carla se martirizan. Los demás ya no hacen el amor.

Otra característica del cine clásico es el lugar cerrado, en este caso un country club, una comunidad vallada de lindas casas y jardines. En este contexto la pista de tenis sirve como metáfora de la competitividad del capitalismo. Un plano panorámico nos muestra la perfección de este mundo del dinero, immaculados edificios, jardines ingleses, canchas de tenis de tierra batida, raquetas de marca, uniformes de lujo, el sudor no corrompido por el trabajo y al servicio de la imagen social. La película, como ya hemos dicho, alterna el presente de la narración con el flashback. Los jueves, los hombres se reúnen en casa de Tano a beber y a jugar al póquer mientras que las mujeres se van a un restaurante de lujo. Estas escenas paralelas que se alternan en el montaje, muestran a los hombres juntos en un plano general o en grupos de dos, mientras que las mujeres se filman separadas para ver que mientras los hombres se unen en la adversidad las mujeres se separan.

La película es sobre la crisis de la masculinidad, en el capitalismo salvaje, postmoderno, neoliberal o neoconservador, los hombres no pueden mantener a sus familias, no satisfacen sexualmente a sus esposas, no educan a sus hijos, éstos no les obedecen. El único rico de verdad del grupo no tiene hijos y abusa físicamente a su esposa. Los adolescentes no son mucho mejores que sus padres y sólo Juan (Camilo Cuello Vitale) al final les dirá sus padres que huyan del country club en el que malviven.

El desenlace final es heroico, el heroísmo de los perdedores que consiguen batir al sistema en su propio juego y perpetuar el bienestar de su familia. Tano es expulsado el mismo día del matrimonio conyugal y de la alta sociedad una vez que se ha convertido en un prestamista vulgar, Martín no consigue encontrar trabajo y Gustavo es incapaz de amar a su esposa sin atacarla físicamente. La única manera de redimirse es muriendo juntos, fingiendo una muerte accidental que encubra el suicidio colectivo y salve económicamente a sus esposas, y en el caso de Gustavo el liberar a Carla de su tiranía.

La coproducción española argentina es interesante y nos deja la curiosidad de ver a dos actores españoles haciendo de argentinos, con un leve yeísmo y voseando. Lo único que no funciona bien de la película es la violación de la chica adolescente, la hija de Martín, que nunca se integra bien en la trama y termina trivializando algo tan grave como la violación. Celentano y Sbaraglia sobresalen en las actuaciones. Los demás son actores con mucho oficio y sacan adelante sus papeles de una manera sobresaliente, pero Teresa y Ronnie van más allá en los matices de sus personajes. La historia tiene un final feliz y simbólico, la familia de Ronnie y Mavy junto con su hijo y la hija de Martín, abandonan el country para encontrarse con los manifestantes que han tomado Buenos Aires, la salvación está en encontrarse con la Argentina real que está en la calle.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

DUE TO A TECHNICAL GLITCH IN THE NOVEMBER 2011 ISSUE, THE FOLLOWING TWO REVIEWS BECAME "FUSED." WE REPEAT THEM HERE IN THEIR INTENDED FORM, WITH APOLOGIES TO THE AUTHORS AND THE REVIEWERS.

Presunto culpable. Dir. Roberto Hernández y Geoffrey Smith. México, 2008. Dur. 87 min.

Presunto culpable es un documental que expone el caso de Antonio Zúñiga, un hombre que es condenado a 20 años por ser el presunto asesino de una persona a la que según los abogados realizadores, él jamás había visto en su vida. Zúñiga es aprehendido por agentes judiciales que lo incriminan. El testigo ocular también es detenido y supuestamente aleccionado por los policías para que señale a Zúñiga como el responsable. Gracias a una pareja de abogados que toman el caso y que deciden grabarlo con una cámara, el espectador se adentra en el kafquesco mundo de la (in)justicia mexicana donde básicamente se factura una mentira documentada con abogados falsos (sin licencia), pruebas y declaraciones falsas. Lo más interesante del documental es que el espectador puede leer en las expresiones faciales del juez o de la abogada acusadora que ellos están convencidos de que él es culpable y para probarlo se basan en el ringlero de papeles que componen el caso. El abogado defensor no puede hacer preguntas que intenten probar que el caso está plagado de errores y mentiras. Los abogados logran reabrir el caso porque el abogado acusador era ilegítimo. Sin embargo, el juez será el mismo que lo condenó anteriormente.

Zúñiga es encontrado culpable después del segundo juicio ante la mirada desinteresada del juez y la acusadora. En un momento del juicio el acusado le pide a la acusadora que le explique por qué considera que él es culpable y ella dice sonriendo: "porque es mi chamba". Los abogados que ayudan a Zúñiga mientras estudian un doctorado en Berkeley, deciden sumarse a la apelación y utilizan el mismo video para mostrar a los magistrados los errores y omisiones del segundo juicio. Los magistrados absuelven a Zúñiga después de casi 3 años de estar en la cárcel injustamente.

Una de las imágenes más potentes del documental es de los alteros de casos judiciales en una bodega, miles y miles de páginas de archivos que representan miles de vidas de personas que tal vez han sido acusadas falsamente y refundidas en la cárcel para siempre. Esta película certifica que el sistema de justicia mexicano es como aquella película "Expreso de medianoche" (Alan Parker, 1978) donde la única manera de sobrevivir de los horrores de la cárcel y los sistemas judiciales corruptos es salir huyendo.

Un sistema judicial anquilosado donde se tiene que repetir todo dos veces para que la secretaria mecanografe todo lo dicho, donde los jueces no ven a los acusados y acusadores y todo lo leen en la privacidad de su despacho. Donde se estiban montañas de papel donde se elabora una mentira que se convierte en la única verdad verificable. Las cifras que se ofrecen son escalofrantes, un noventa por ciento de los casos criminales no requieren pruebas físicas, un 70 por ciento de presos son mantenidos por sus familias que les llevan comida y ropa. México, por lo tanto, es el único país donde uno tiene que probar su inocencia.